

## DIA ONCE.

## San Martin, obispo de Tours y confesor.

ESTE espejo de prelados, y taumaturgo de la Francia, nació en Sabaria de la Panonia. A los diez años, contra la voluntad de sus padres, que eran paganos, buscó á un sacerdote de los cristianos, y se alistó en el catálogo de los catecúmenos. Su padre, tribuno de una lejion, procuró desviarle del culto verdadero de Dios; pero fueron inútiles sus dilijencias. A los doce años de su edad quiso retirarse á un desierto, lo que no hizo por sus pocas fuerzas. Como era hijo de un oficial veterano, fué alistado en una compañía de caballería, y á los quince años sirvió en el ejército de Constancio, y despues en el de Juliano Apóstata. Evitó todos los desórdenes de la vida militar, y hacia una vida de religioso en traje de soldado. Era tan grande su caridad con los pobres, que entrando un dia de invierno en la ciudad de Amiens, halló á un pobre desnudo tem-

blando de frio; pidióle este limosna, y no teniendo que darle, sacó la espada, cortó la capa por el medio, y dió la mitad á este mendigo. Sus camaradas comenzaron á burlarse de la liberalidad del catecúmeno; pero Martin, con aquella media capa publicaba á todos su caridad con Jesucristo.

La noche siguiente se le apareció en sueños el Salvador, y dijo á los ánjeles que le acompañaban: *Martin siendo catecúmeno, me cubrió con este vestido.* Recibió despues el santo bautismo, y solo pensó en retirarse de la milicia.

Dejó las armas para servir á Jesucristo, y pasó á Poitiers en busca de San Hilario, su obispo, para aprender en la escuela de tan gran maestro las máximas de la vida espiritual. Hizo tantos progresos en la virtud, que San Hilario le quiso ordenar de diácono; pero se contentó con el grado de exorcista. Manifestóle el Señor que era voluntad suya pasase á su tierra para convertir á sus padres idólatras. Al pasar por los Alpes cayó en manos de unos ladrones: maniatáronle, y á uno de ellos encargaron su custodia. Preguntóle, quién era: Martin le respondió: *soy cristiano.* Replicóle el ladron; ¿*tienes miedo?* *Nunca tuve menos,* le dijo el santo, *porque Dios asiste en los peligros.* A esta respuesta quedó el ladron tan pasmado, que no solo dejó aquella mala vida, sino que se hizo religioso.

Llegó á Ungria, convirtióó á su madre, y á otras muchas personas; pero no á su padre, que murió obstinado en su ceguedad. Defendió allí la fé católica contra los arrianos, los que despues



de haberle azotado públicamente le echaron del país. Dirigióse á Milan, y se encerró en un monasterio, del que le espelieron los arrianos. Retiróse á una isla desierta del mar de Sicilia, donde se sustentó con yerbas. En una ocasion comió acónito sin conocerlo: sintió el efecto del veneno que le abrasaba las entrañas, hizo oracion, y quedó libre. Volvió á Francia buscando á San Hilario. Edificó junto á Poitiers un monasterio y vivió en él santamente con otros monjes. Resucitó á un catecúmeno que habia muerto sin bautismo, y vivió despues muchos años. Poco tiempo despues resucitó á un criado de Lupiciano, señor principal, que se habia ahorcado, y suspendió Dios su juicio por las oraciones del santo, por un extraordinario prodigio de su misericordia, para ejemplo de los pecadores. Habiendo vacado el obispado de Tours, pusieron los ojos en San Martin, para que ocupase aquella silla. Pero conociendo bien la humildad del santo, le sacaron del monasterio con pretesto de que fuese á visitar á un amigo suyo. Los diputados de Tours se apoderaron de él por fuerza, y le colocaron en la silla episcopal. Fué esta vocacion legitima de Dios, porque supo unir con las virtudes episcopales las que eran propias de un monje.

Edificó cerca de Tours el monasterio de *Marmoustier*, adonde se retiraba cuando se lo permitian los cuidados de su dignidad. Imitando á Elias en el celo, destruyó todos los ídolos del gentilismo. Quiso derribar una encina que tenian los paganos consagrada al demonio: á su celo se

opusieron los infieles, y uno de ellos, el mas atrevido, le dijo: *Cortaremos esta encina si la recibes sobre tus espaldas.* Aceptó el santo el partido con una viva confianza en Dios. Atáronle los jentiles por el lado donde habia de caer el robusto árbol. Temblaban sus monjes á vista del peligro, y los infieles se gloriaban por ver tan de cerca la muerte del enemigo de sus dioses. Cortaron el árbol, y cuando este venia á descargarse sobre el santo con grande estruendo, levantó la mano, hizo la señal de la Cruz, y torciendo en el aire la direccion, cayó el árbol al lado opuesto. A vista de este milagro se convirtieron todos los jentiles de aquel contorno. Sanó á un leproso dándole un ósculo de paz. Comunicóle Dios la gracia de los milagros en tanto grado, que hasta los pedazos de su vestido, las cartas que escribia, y las pajas en que reposaba, obraban milagrosas curaciones.

Fué á implorar la proteccion del emperador Valentiniano contra los arrianos. La emperatriz Justina, que seguia la misma secta, dió orden para que se le negase la entrada en palacio; pero entró el santo hasta el mismo cuarto del emperador por medio de los guardias sin que ninguno lo advirtiese. Saludó el santo al emperador, y este no hizo caso; pero al mismo tiempo se vió de repente cercado de fuego en la silla en que estaba sentado. Luego se levantó, corrió á abrazar al santo obispo, y le trató con tanto respeto como desprecio le habia manifestado.

Tenia este santo una perfecta inteligencia de



la Sagrada Escritura, porque respondia con la mayor prontitud y claridad á los lugares mas dificultosos que le proponian. Era San Martin de una suprema reetitud, y de incomparable bondad. A ninguno juzgaba ni condenaba; nunca volvia mal por mal, y sufría los atrevimientos del menor clérigo de su obispado, como si no fuera superior de todos. Nunca le vieron colérico, ni triste, sino siempre igual. Era su corazon el domicilio de la paz, y nunca abria su boca sino para pronunciar palabras de edificacion. Parecia por su elevada virtud un hombre superior á la naturaleza de todos. Era llamado el Taumaturgo de su siglo, por la multitud de milagros que obró Dios por su intercesion. Supo por revelacion divina la hora de su muerte, para la cual tenia prevenidos á sus discípulos.

Sintiendo que le faltaban las fuerzas se echó en la cama con los ojos clavados en el Cielo, adonde tenia fijo su amor. Era el pobre lecho un verdadero silicio cubierto de ceniza. Rodeábanle sus discípulos deshechos en lágrimas, y le suplicaron les permitiese ponerle debajo algunas humildes pajas. «No, hijos míos, respondió el santo: un cristiano debe morir sobre la ceniza: pecaría yo si os diera otro ejemplo.» Replicáronle los discípulos: «No nos desampares, pues eres nuestro padre; porque vendrán los lobos sobre el rebaño; ¿y quién le defenderá cuando ya no tenga pastor?» Enterneció al santo lo que le habian dicho sus discípulos, y entonces hizo á Dios esta oración: «Señor, si todavía soy nece-

sario á tu pueblo, no rehuso el trabajo; hágase tu voluntad.» ¡Oh varon superior á todos los elojios (esclama la Iglesia), pues ni temiste la muerte, ni rehusaste la vida!

Tuvo osadía el demonio para aparecérsese en aquella hora; pero el santo le dijo: «¿Qué haces ahí, bestia sangrienta? vete, infeliz, pues no hallarás en mí cosa que sea tuya.» Como tenia los ojos y las manos levantados al Cielo, dijéronle que seria bien se volviese de algun lado para que el cuerpo tuviese algun alivio: «Dejadme, hermanos míos, mirar al Cielo, les dijo, para que mi alma, que va á ver á Dios, siga el camino que conduce á él.» Luego espiró, y un rayo de gloria celestial ilustró su rostro. En el mismo instante reveló Dios su muerte á San Severino, arzobispo de Colonia, y á San Ambrosio, arzobispo de Milan. Hízose una pompa fúnebre con la mayor magnificencia, asistiendo á ella mas de dos mil relijiosos. Permaneció el santo cuerpo en Tours mas de cuatrocientos años, y pudo libertarse de la invasion de los normandos; pero no de los hugonotes, que en el siglo XVI se apoderaron de Tours, y quemaron el santo cuerpo, sin poderse salvar mas que un hueso de un brazo, y una parte del cráneo.

## MARTIROLOGIO.

*El tránsito de San Martin, obispo y confesor, en Tours, en Francia, cuya vida fué resplandeciente en*



muchos milagros: mereció entre otras cosas resucitar tres muertos.

*El esclarecido martirio de San Menas, ejipto y soldado, en Cuta, en Frijia, el cual en la persecucion de Diocleciano, arrojando las insignias de la milicia, mereció ser soldado del rey celestial, entregándose en el desierto á la contemplacion de las cosas divinas: saliendo al público y declarando en alta voz que era cristiano, primero fué probado con crueles tormentos, y últimamente estando de rodillas en oracion dando gracias á nuestro Señor Jesucristo, fué degollado: despues de muerto resplandeció en muchos milagros.*

*Los santos mártires Valentino, Feliciano y Vicotorino, en Rávena, coronados en la persecucion de Diocleciano.*

*San Atenodoro, mártir, en Mesopotamia, que en tiempo del mismo Diocleciano, siendo presidente Eleusio, fué atormentado con fuego y con otros suplicios: condenáronle á ser degollado: mas como cayese el verdugo, y no se hallase otro que en su lugar ejecutara la sentencia, puesto el santo en oracion murió en el Señor.*

*San Veranio, obispo, en Leon, cuya vida fué esclarecida por su fé y virtudes.*

*San Bartolomé, abad, en el monasterio de Grataferrata, en el campo de Frascati, compañera de San Nilo, cuya vida escribió.*

*El Santo Menas, solitario, en la provincia de los Sammitas, en Italia, cuyas virtudes y milagros refiere San Gregorio, papa.*

*La Misa es en honor de San Martin y la oracion la siguiente.*

Oh Dios, que ves que no subsistimos por

nuestras propias fuerzas; concédenos benignamente por la intercesion de tu confesor y pontífice San Martin, que seamos fortalecidos contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es la misma del dia 4, pág. 53.*

*El Evangelio es del cap. 11 de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Nadie hay que habiendo encendido una antorcha, la ponga en lugar escondido, ni debajo de un celemin; sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará alumbrado: mas si fuere malo, tambien tu cuerpo estará á oscuras. Guárdate, pues, de que la luz que hay en tí sea tinieblas. Pues si todo tu cuerpo estuviere alumbrado, no teniendo parte ninguna á oscuras, todo estará alumbrado, y te alumbrará como antorcha resplandeciente.

## REFLEXIONES.

Este es el gran sacerdote que agradó á Dios todos los dias de su vida. Este elogio se debiera hacer de todos los sacerdotes de la ley de Gracia. Su ministerio es el mas sagrado, y su estado el mas santo. ¡Qué inocencia! ¡qué virtud y santidad debe resplandecer en estos respetables ministros de la Iglesia! Deben ser los medianeros



entre Dios y los hombres para aplacar su justicia. La vida ejemplar de los sacerdotes es la que contribuye mas á formar las costumbres del pueblo: la vida menos ajustada de los ministros del altar desacredita mucho á la religion. ¡Oh buen Dios! ¡Cuánta impresion hace en los asistentes la devocion ejemplar de un sacerdote en el altar!

## MEDITACION.

*De la falsa conciencia.*

*Punto primero.* Considera que la falsa conciencia es la que propone en el alma lo malo con la apariencia de bueno; pero la verdadera conciencia es la que descubre todo lo mas secreto que pasa en el entendimiento y corazón del hombre. Esta antorcha es tambien una voz que como centinela nos advierte que el enemigo comun intenta sorprender nuestra alma. Es la centinela mas fiel cuando tiene la vista sana; pero si las pasiones alteran la serenidad, el alma se siente como anegada en tinieblas, y no percibe la voz ni los gritos de la conciencia. Entonces ¿en qué vendrá á parar aquella pobre alma? Llórase alguna vez el infeliz estado de un pecador hecho esclavo del pecado, y sus locas pasiones: témesese por su salvacion; pero ¡cuánto más deplorable es el estado de un alma engañada por el error! Aquel pecador sabe á lo menos, que va descaminado, y peca con mayor conocimiento. Por otra parte la hermosura de la virtud, el gusano

roedor de la conciencia, le gritan para que vuelva á su deber; no así del pecador que yerra el camino y no lo conoce. Como peca sin conocer el estado funesto en que se halla, peca sin escrúpulo y sin remordimiento. La misma conciencia ya engañada le deja en una profunda calma, sin que nada le altere. ¡Qué esperanza, oh Dios mio, ni de conversion ni de arrepentimiento! ¿Puede imaginarse estado mas funesto? De este nace aquella infeliz seguridad en que se muere.

*Punto segundo.* Considera que entre todas las señales de reprobacion, ninguna es mas cierta que la de la falsa conciencia, pues desvia del camino del cielo, sin que se advierta que uno va descaminado. ¡Ah, y cuántos hay en el mundo que se hallan en tanta desdicha! ¡cuántos religiosos imperfectos y tibios viven en tan infeliz estado! y ¡cuántos hombres, enemigos de la verdad, rebeldes á la Iglesia, viven obstinados en sus errores teniendo mucha lástima de los católicos! Todos son frutos que la falsa conciencia produce en el alma de quien ciega la ilusion, en quien domina el orgullo, á quien tiraniza la passion porque la llegó á engañar el diablo.

No permitais, Señor, que á mí me suceda esta desdicha. Castigad mis pecados de otra manera: cualquiera otro castigo me será provechoso, y aumentad en mí el horror que tengo á esta ceguedad.



## JACULATORIAS.

Bienaventurados son, Señor, los que se aplican á conocer vuestra ley, y solo aspiran á agradaros de todo su corazon. (*Psalm. 118.*)

No, divino Maestro mio, no caeré en ningun error mientras atienda sinceramente á guardar tus mandamientos. (*Psalm. 118.*)

## PROPÓSITOS.

La conciencia, dice Santo Tomás, es aquella aplicacion de la ley de Dios, que cada uno se hace á sí mismo. La falsa conciencia hace que cada uno se aplique á esta ley, segun sus fines, su inclinacion, su modo de concebir y segun la actual disposicion de su corazon. De aqui nace aquella obstinada fiereza con que el herege defiende sus errores: aquella furiosa dureza de juicio entre las gentes de partido: aquella funesta seguridad con que viven y mueren tantos seglares, sacerdotes y religiosos tibios, indevotos y poco mortificados, engañados por el amor propio, y tiranizados por las pasiones. Evita esta desgracia: no sigas tu parecer: busca un sábio y santo confesor y sigue fielmente sus consejos.

## DIA DOCE.

**San Diego de Alcalá, confesor.**

**N**ació San Diego en Andalucia, en la diócesis de Sevilla, y desde su tierna edad fué instruido en los ejercicios de virtud, por un piadoso sacerdote. Siendo mancebo recibió el hábito de lego de la religion de San Francisco en el convento de Arrizafa, tomando por norma de su vida la de este modelo singular de perfeccion. Era hombre sin letras, mas fué ilustrado con una sobrenatural y divina luz; cual querubin iluminado de la inefable sabiduría, hablaba de las cosas divinas. Estando orando en el campo, un ángel le sostuvo en su oracion. Era admirable el talento que Dios tenia depositado en su siervo; y conocido de sus prelados, les pareció idóneo para que pasase por guardian á las Canarias. Hizo allí cosas maravillosas; remedió á los de aquellas islas en una ri-



gorosa hambre que padecian, y dando con su admirable predicacion pasto á sus almas, convirtió muchos á la cristiana religion. Pasó despues á Roma y sirvió á sus enfermos en el convento de Era-Coeli, con tanta caridad, que sanaba sus llagas lamiéndoselas: curaba muchas enfermedades con el aceite de la lámpara de la Madre de Dios, y haciendo la señal de la Cruz. Era asimismo su intercesion para con Dios poderosa para conseguir el alivio de sus penas las almas del purgatorio, y echaba por los sepulcros cantidad de agua bendita: cuando se olvidaba de darles este alivio, se levantaban los cadáveres de sus sepulcros á pedirle. Finalmente, lleno de santas obras, y esclarecido con insignes prodigios, pasó á gozar de las delicias del Señor el año de 1453.

#### San Millan de la Cogolla.

San Millan, presbítero, á quien comunmente decimos de la *Cogolla*, por llamarse asi la Sierra á cuya falda está situado su célebre oratorio y monasterio, nació el año 459 en Torrelapaja, barrio, segun se infiere, de la villa de Verdejo, diócesis de Tarazona, de muy honrados y cristianos padres, y segun la analogía de su nombre parece de familia romana muy ilustre. Aplicáronle sus padres, segun estilo del pais, á guardar el ganado lanar, que abunda mucho en aquella tierra, en lo que se ejercitó hasta la edad de veinte años, que sobreviniéndole un misterioso

sueño despertó tan trocado que determinó dejarlo todo por Dios: y para darse mejor á su Majestad, marchó en busca de San Felix, ermitaño, que moraba en el castillo de Bilibio, cerca de Haro; y entregándose á su disciplina, en breve aprendió con ventajas la ciencia de los santos. Rico ya de virtudes y doctrina, volvió á su patria, no lejos de Verdejo, donde vivió poco tiempo, porque huyendo de los que le frecuentaban y de sus aplausos, se retiró á lo mas áspero y remoto del monte Distercio. Aquí, en una cueva lóbrega y espuesta del todo á la inclemencia, pasó cuarenta años en muy rigurosa penitencia, sin comerciar mas que con Dios y los ángeles: con todo eso, no ocultándose ya su santidad y penitente vida, llegó la noticia á Didimo, obispo du Tarazona, quien por obediencia lo sacó de aquel desierto, ordenóle de presbítero y proveyó en él un beneficio de la Iglesia de Verdejo. En este ministerio gastó algun tiempo; pero como el santo era desinteresado, sin apego á bienes temporales, de oracion continua y de grande abstinencia, pues su ordinario ayuno duraba semanas enteras; todo cuanto adquiria lo repartia á los pobres; y como la virtud es perseguida, no faltaron émulos que dijeron disipaba los bienes ó emolumentos de la Iglesia en pródigas limosnas: con esto el obispo, mal informado, lo reprendió con mucha aspereza, motivo porque depuesto del empleo, dejando el santo el mundo, se retiró al lugar de su oratorio en la Cogolla, donde perseveró el resto de su santa vida, obran-



do maravillas sin cesar, hasta que habiendo cumplido ciento un años de edad, y revelándole Dios un año antes su muerte y la destruccion de Cantabria (que profetizó), acabó su feliz carrera el día 12 de noviembre del año 560. Dieron sepultura al santo cuerpo en el mismo oratorio con gran concurso de fieles y devotos; habiendo algunos de estos (como se infiere) llevado despues parte del santo cuerpo á Torrelapaja, donde le dieron igual sepultura, y otros ampliado aquel pequeño sitio del oratorio, y aumentando su fábrica hasta erijirlo en monasterio. Pasados algunos años escribió su admirable vida San Braulio, obispo de Zaragoza, en la que refiere todos los portentos y milagros que ha obrado Dios por medio de su siervo.

Así permanecieron sus reliquias en la Cogolla, hasta que en el año de 1030 á 11 de abril, el rey Don Sancho el Mayor, con la reina, y todos los prelados y grandes de Navarra, Castilla y Aragón, las sacaron del sepulcro y las colocaron en el altar mayor, dentro de un arca; obrando el santo tantos milagros, que vista por el rey su multitud, para su mayor culto le hizo muchas y ricas donaciones, ejecutando lo mismo los prelados que asistieron.

Despues, en 29 de mayo de 1053, el rey D. García, hijo del antecedente, intentó trasladarlas á Nájera, y habiéndolo puesto en ejecucion, con muy grande acompañamiento las sacaron de la Iglesia, y bajaron hasta el valle, donde estaba la enfermería y hospedaje de los que en romería

las visitaban; pero llegando á este lugar se hicieron tan pesadas, que no hubo fuerzas humanas que las pudiesen mover de allí. Conocido este prodijio, mandó el rey que se quedasen en dicha enfermería, y allí mismo se labrase una suntuosa Iglesia y monasterio, en que reposasen: lo que concluido, y una riquísima arca para las reliquias, las trasladaron á él, asistiendo el rey Don Sancho el Noble, hijo de D. García, con la reina y todos los obispos y grandes del reino, el día 26 de setiembre del año de 1067, desde cuyo tiempo permanecen las santas reliquias con gran veneracion en dicho monasterio; siendo este uno de los mas famosos de España, y de la religion de San Benito.

Las de Torrelapaja estuvieron sepultadas hasta el año de 1459, que á 12 de noviembre fueron elevadas con mucha devocion de los pueblos comarcanos, y puestas en el hueco del altar mayor de la Iglesia de Malancua, donde yacian. Así estuvieron hasta que en 1587 á 17 de mayo, don Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona, á vista y esperiencia de un milagro del santo las puso en mejor forma, con que aumentándose hasta de presente el culto y devocion, se hallan veneradas con grande aplauso. En una y otra parte resplandece el santo en milagros sin número; en Torrelapaja lo tienen por abogado para los quebrados y herniosos; en la Rioja ó Cogolla, por medicina universal, señaladamente contra los duendes ó trasgos, perturbadores de las casas; y en toda España por su defensor; pero algunos



le veneran como especial abogado para el mal de rabia.

## MARTIROLOGIO.

*El tránsito de San Martín*, papa y mártir, que juntó un concilio en Roma, y en él condenó á los herejes Serjio, Paulo y Pirro; por lo cual el emperador Constante le hizo prender con engaño, y llevado á Constantinopla le desterró al Quersoneso, en donde lleno de trabajos por defender la fé católica, acabó su vida esclarecido con muchos milagros. Su cuerpo trasladaron despues á Roma dándole sepultura en la iglesia de los santos Silvestre y Martino.

*El martirio de los santos obispos Aurelio y Publio*, en Asia.

*San Paterno*, mártir, en el Senonois, en Franeia.

*San Levino*, obispo y mártir, en Gante.

*Los santos mártires Benedicto, Juan, Mateo, Isaac y Crislino*, ermitaños, en Polonia.

*El martirio de San Josafato*, en Witepsk, en Polonia, del órden de San Basilio, arzobispo de Polozk; al cual dieron cruel muerte los cismáticos en odio de la verdad y unidad católica.

*San Ruso*, en Aviñon, primer obispo de aquella ciudad.

*San Cuniberto*, obispo, en Colonia.

*San Emiliano*, presbítero, en Tarazona, en la España Tarraconense, esclarecido por sus innumerables milagros; su admirable vida escribió San Braulio, obispo de Zaragoza.

*San Nilo*, abad, en Constantinopla, que de prefecto que era de la ciudad, se hizo monje y vivió esclarecido por sus letras y santidad en tiempo de Teodosio el Menor.

*San Teodoro Estudita*, en Constantinopla tambien, el cual combatiendo valerosamente por la fé católica contra los iconoclastas, se hizo muy célebre en toda la Iglesia católica.

*San Diego*, confesor, del órden de los Menores, esclarecido por su humildad; fué canonizado por Sixto V; su fiesta se celebra el dia siguiente.

*La Misa es en honor de San Martín y la oracion la siguiente:*

Omnipotente y eterno Dios, que con admirable sabiduria elijes lo flaco del mundo para confundir lo fuerte; concede benignamente á nuestra humildad, que por los piadosos ruegos de tu mártir y pontífice el bienaventurado Martín, merezcamos ser sublimados á la eterna gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del cap. 4 del apóstol San Pedro.*

Carísimos: alegraos de participar de los trabajos de Cristo, para que os alegreis tambien y os regocijeis cuando se manifieste su gloria. Si sois tratados ignominiosamente por el nombre de Cristo, serais dichosos: porque el honor, la gloria y la virtud de Dios y su espíritu reposa en vosotros. Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó acechador de los bienes ajenos. Pero si como cristiano, no se avergüence sino glorifique á Dios por tal nombre. Porque es tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios.



Y si primero por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no creen el Evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿en donde pararán el impío y el pecador? Por tanto, aquellos que padecen por voluntad de Dios, encomienden sus almas al Criador fiel por medio de buenas obras.

*El Evangelio es del cap. 14 de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus turbas: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mujer, á sus hijos, sus hermanos y sus hermanas, y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no computa antes despacio los gastos que son necesarios para ver si tiene con que acabarla, á fin de que, despues de hechos los cimientos, y no pudiendo concluirla, no digan todos los que la vieren: Este hombre comenzó á edificar y no pudo acabar? ¿O qué rey debiendo ir á campaña contra otro rey, no medita antes con sosiego si puede presentarse con diez mil hombres, al que viene contra él con veinte mil? De otra suerte, aun cuando está muy lejos, le envia embajadores con proposiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

## REFLEXIONES.

*Alegraos cuando tuviéreis parte en los trabajos de Jesucristo.* ¡Con todos los fieles habla el apóstol! ¿Esos hombres mundanos toman gusto á esta leccion tan importante? ¿Aquellas almas consagradas á Dios por su estado, sienten de las aflicciones y trabajos como sentia el apóstol? Todos convienen de que la vida cristiana está llena de cruces; pero quisieran escogerlas ellos. Quemad, Señor, cortad en este mundo, con tal que perdoneis eternamente, decia San Agustin. Nunca el cristiano pierda de vista al Señor, que murió en una cruz por nuestro amor, y á su ejemplo se nos harán gustosos los trabajos.

## MEDITACION.

*De la murmuracion.*

*Punto primero.* Considera que la murmuracion es un vicio universalmente odioso tanto á Dios como á los hombres. A Dios, porque es el mismo amor y caridad, segun los dos preceptos de la religion: *Amarás á tu Dios y Señor, con todo tu corazon, con toda tu alma, y al prójimo como á tí mismo*, y este vicio aniquila los dos preceptos en que consiste la ley. Es odioso á los hombres el vicio de la murmuracion, porque ninguno hay que cause tantos estragos ni que disimule su veneno con mayor artificio. No perdona á



grandes ni á pequeños en todos estados, hasta los reyes no pueden evitar su persecucion. Hoy toda conversacion es insulsa, si le falta la sal de la murmuracion. ¡Oh, buen Dios, cuántos pecados brotan de este funesto manantial!

*Punto segundo.* Considera que la murmuracion es un pecado tanto mas enorme, cuanto es casi irremisible por la imposibilidad moral de reparar los daños que causa.

A las enormes culpas se puede seguir un arrepentimiento tan vivo y una contricion tan perfecta, que las perdone Dios por sus misericordiosas entrañas con los pecadores, y una humilde confesion absuelve de los mayores pecados: en la mortificacion de la carne y en las penitencias del cuerpo unidas á los méritos de Jesucristo hay fondos para pagar nuestras deudas; pero todas estas satisfacciones no alcanzan para la murmuracion.

¡Oh mi Dios, y qué remedio tan poderoso contra la murmuracion es aquella reciproca caridad que vos nos encomendásteis tanto! Concedme, Señor, concededme esta importante virtud, la cual solo me dejará ver mis propias faltas, y me ocultará las de mis hermanos, ó por lo menos me obligará á callar, sugiriéndome razones para excusarlas.

## JACULATORIAS.

Tomé el partido de observar mis faltas, y de mirarme á mí mismo con cuidado para no tener

tiempo en que mi lengua examine ni se deslice en las ajenas. (*Psal. 38.*)

No permitais, Señor, que yo me desmande, ni en falsedad, ni en murmuracion alguna. (*Prov. 10.*)

## PROPÓSITOS.

Tiene la murmuracion levantado un tribunal tan terrible, dirigido á juzgar las acciones y aun las intenciones ajenas, que va á buscar hasta lo mas interior de los corazones. Es su verdadero origen un sentimiento de villana envidia, que tira á abatir el mérito, virtud y estimacion de otros. Este vicio es el mas peligroso para la salvacion. ¡Oh, Dios mio, cuántos se condenan por la murmuracion! Huye de ella con el mayor horror. Imponte una ley no solo de no decir jamás la menor palabra que pueda dañar la reputacion del prójimo, sino de excusar sus faltas mas visibles, hablando de todos con estimacion. Si no tienes alguna cosa buena que decir del sujeto de que se trata, mas vale que calles.